

# LA MEMORIA EN LOS MÁRGENES: LA LITERATURA TESTIMONIAL CONCENTRACIONARIA DE NORA STREJILEVICH ESCRITA DESDE EL EXILIO

Paula Simón\*

**Resumen:** El artículo se propone hacer un aporte al estudio de un tipo de escritura con frecuencia marginada y marginal: la literatura testimonial concentracionaria argentina, es decir, aquellos textos escritos por supervivientes de los campos de concentración o centros de detención clandestinos de la última dictadura militar argentina (1976-1983), en los que estos sujetos relatan su propia experiencia traumática. El estudio parte de la idea de que las memorias de la violencia totalitaria en diversos contextos socio-culturales tienen una instancia significativa de construcción en el exilio y, por esta razón, ocupan un espacio marginal. Otra causa de dicha marginalidad se observa en el hecho de que una porción importante de los discursos producidos por los testigos se definen como «testimonio», un género que todavía presenta problemas de definición y especificidad en el ámbito de la crítica literaria. Se analizarán dos textos de Nora Strejilevich, ex-secuestrada y exiliada en Canadá y Estados Unidos: *Una sola muerte numerosa* (1997) y *El arte de no olvidar* (2006). Ya sea desde el testimonio, como en el primer caso, o desde la reflexión teórica sobre el mismo, como en el segundo, estos textos contribuirán a la discusión que se abre en torno a la literatura testimonial concentracionaria argentina de los últimos años.

**Palabras clave:** testimonio, testigo, campos de concentración, exilio, marginalidad

**Abstract:** *The article aims to contribute to the study of an often marginalized and marginal type of writing: Argentinian concentrationary testimonial literature, i.e., those texts written by survivors of concentration camps or «centros de detención clandestinos» during the last military dictatorship in Argentina (1976-1983), in which these subjects tell their own traumatic experience. The study is based on the idea that memories of totalitarian violence in diverse socio-cultural contexts have a significant instance of construction in exile and, therefore, they hold a marginal place. Another cause of such marginalization is the fact that an important part of the discourses produced by witnesses are defined as «testimony», a genre that still presents problems of definition and specification in the field of literary criticism. We will analyse two texts by Nora Strejilevich, formerly kidnapped and exiled in Canada and the United States: *Una sola muerte numerosa* (1997) and *El arte de no olvidar* (2006). Either from testimony, as in the first case, or from theoretical reflection, as in the second case, these texts will contribute to the discussion about Argentinian testimonial literature of concentration camps in recent years.*

**Keywords:** *testimony, witness, concentration camps, exile, marginalization.*

---

\* Doctora en Letras por la Universidad Autónoma de Barcelona e Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Forma parte el Centro de Literatura Comparada (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina). Correo electrónico: paulacsimon@gmail.com

La literatura testimonial concentracionaria<sup>1</sup> argentina incluye las narraciones testimoniales escritas por los supervivientes de los centros de detención clandestinos o campos de concentración desde finales de los años setenta y hasta la actualidad. El artículo reflexiona sobre dos obras de Nora Strejilevich (1951), exsecuestrada por la dictadura de 1976 y luego exiliada: *Una sola muerte numerosa* (1997), que relata principalmente su paso por el Club Atlético, la desaparición de su hermano Gerardo y sus primos y la experiencia del exilio; y *El arte de no olvidar* (2006), un texto de carácter ensayístico sobre la narrativa testimonial concentracionaria en el Cono Sur.

Nora Strejilevich se erige como representante de una generación marcada por la exclusión social y la obligación de huir del país para evitar la cárcel y la muerte. A través de sus textos, es posible acercarse a los descentramientos y desgarros sufridos por la testigo a partir de su experiencia personal. Como ella, los testigos de los centros de detención clandestinos han asumido diversos roles sociales en los últimos treinta años: informar y denunciar la violencia represiva y clandestina del Estado militar, pero sobre todo rescatar la presencia de ese sector de la sociedad para reflexionar sobre su condición de supervivientes. Las dos obras mencionadas ponen de relieve estos diferentes roles de los testigos, ya sea como productores de testimonios o como agentes de construcción de la memoria.

La obra de Strejilevich, así como la de algunos contemporáneos, ha tenido una recepción muy limitada en el país: se han publicado con frecuencia en el exterior, donde han contado con una repercusión aceptable, pero en Argentina se los ha relegado a una posición marginal que muy recientemente ha comenzado a revocarse con el apoyo de políticas de memoria impulsadas desde el poder político y, sobre todo, gracias a la tarea desempeñada desde el final de la dictadura por los organismos defensores de los derechos humanos.

*Una sola muerte numerosa* y *El arte de no olvidar* estrechan diálogos con otras experiencias de la represión y el exilio en otros contextos políticos, históricos y culturales. Por eso, el artículo propone una perspectiva supranacional para observar que las memorias de la violencia totalitaria en diferentes contextos, ya sean europeos o latinoamericanos, tienen una significativa instancia de construcción en el exilio y, por esta razón, se inscriben en un espacio marginal. Los mismos testigos se constituyen como sujetos sociales que pugnan por reinscribir sus discursos en la tradición literaria a fin de provocar reflexiones, debate y discusiones sobre su existencia y recepción.

## LA LITERATURA Y LAS CATÁSTROFES HISTÓRICAS

La Literatura Comparada ha comenzado recientemente a estudiar la relación entre la literatura y las catástrofes históricas que han azotado a la humanidad, especialmente en el siglo XX, cuando tuvo lugar Auschwitz, un acontecimiento que marcó un antes y un después para el hombre contemporáneo. El exterminio nazi puede leerse como la culminación del proceso de apropiación de los cuerpos llevado a cabo por el Estado Moderno, basado en la transformación de sus relaciones con el sujeto, cuya consigna principal consistió en que «los procesos vitales han de ser perfectamente disponibles para el aparato

---

<sup>1</sup> El adjetivo «concentracionario» no está recogido en el *Diccionario de la Real Academia Española*. Sin embargo, desde la temprana descripción del sistema de campos nazis que David Rousset realizó en *L'univers concentrationnaire* (1946), su uso se ha extendido para describir aspectos vinculados con los campos nazis y, por extensión, con otras experiencias asociadas a aquella.

estatal que, en virtud de esa disponibilidad potencial, tendrá la capacidad de regular a su antojo las diversas modulaciones que la vida puede adquirir» (Peris Blanes, 2005, p. 35).

Las catástrofes históricas del siglo veinte —que son, por definición, políticas, sociales y culturales— han sometido a los sujetos a experiencias traumáticas que han dejado marcas indelebles en sus trayectos de vida. Esas vivencias han estado relacionadas con situaciones de desplazamientos territoriales involuntarios que han repercutido tanto en la integridad de los sujetos como en la construcción de su identidad. En España, luego de la Guerra Civil que tuvo lugar entre 1936 y 1939, las potenciales represalias franquistas contra el colectivo republicano derrotado obligaron a miles de hombres y mujeres a huir al exilio en Francia. Allí, fueron internados en campos de concentración abiertos *ad hoc* para evitar su inserción en el país galo. Por su parte, las dictaduras del Cono Sur en los años setenta implementaron técnicas represivas consistentes en la reclusión de sujetos en campos de concentración, «centros de detención clandestinos», que incluía múltiples degradaciones, torturas y desapariciones. Así también, un sustantivo grupo de ciudadanos se vio impelido a huir al exilio una vez liberado de los campos, o bien para evitar dicha situación. En suma, tanto el paso por el campo de concentración como el exilio constituyen experiencias traumáticas de dislocación territorial, emergentes de contextos totalitarios en los que se excluye y reprime a grupos sociales determinados, con frecuencia opositores a la línea ideológica hegemónica<sup>2</sup>.

Desde este punto de vista y de acuerdo con lo que plantea Andreas Huyssen (2002), el Holocausto ha perdido en la actualidad su especificidad y ha comenzado a funcionar como una metáfora de otras experiencias traumáticas y de su memoria. Las dictaduras europeas de los años treinta y los regímenes totalitarios en Latinoamérica de los años sesenta y setenta presentan una matriz de funcionamiento común que puede ubicarse en la lógica represiva organizada por el nacionalsocialismo alemán, cuyas consecuencias se advierten en el legado testimonial de los supervivientes. A pesar de la variación de las circunstancias históricas, políticas y sociales que le dieron origen, dicho legado se reviste de características similares en los distintos casos, entre las que se encuentran, en primer lugar, la centralidad narrativa del «yo» que pone en discurso una vivencia significativa y traumática que ha marcado un quiebre en su historia personal; en segundo lugar, la evidencia de que la dislocación territorial sufrida en el campo de concentración y luego en el exilio ha repercutido en la desfiguración de una identidad que pugna por comenzar a ser recuperada y restaurada en la escritura; y por último, la particularidad de que el texto ha sido escrito con el ánimo de construir la memoria de un sector marginado que debe restablecer sus lazos con la sociedad.

La escritura testimonial da cuenta de los desgarros sufridos por el sujeto a partir de los episodios de represión en el campo de concentración y de los efectos producidos por el trauma en los momentos posteriores a los hechos vividos, durante el exilio. La experiencia se considera traumática cuando el sujeto la reprime y no logra articularla en su relato de vida. Por eso, el lenguaje contribuye con el inicio del proceso de repaso y elaboración del trauma. Como explica Lacapra (2005), la escritura o la puesta en

---

<sup>2</sup> Los testigos registran conscientemente que ambas vivencias les resultaron desgarradoras y difíciles de superar, como por ejemplo Marta Vasallo, ex-desaparecida de la dictadura argentina y exiliada en Barcelona: «La experiencia del terror en Argentina había sido traumática, también lo fue el exilio en el sentido de que asistí a los procesos heterogéneos con que la gente en mis condiciones se iba desprendiendo de su pasado y valores y reiniciaba su vida cada cual a su modo» (citado en Bocanera, 2000, p. 23).

marcha del lenguaje «tal vez no logre trascender plenamente el *acting out* (el acoso de los aparecidos y la experiencia de volver a vivir el pasado con toda su demoledora intensidad) [pero puede] dar cabida a otros procesos vinculados con el juicio, con una responsabilidad limitada y un agenciamiento ético al menos» (p. 108).

Esta potencialidad del testimonio como contribuyente en el proceso de recuperación de la vivencia y superación del trauma lo ubica como un elemento primordial de análisis.

## **LA LITERATURA TESTIMONIAL CONCENTRACIONARIA EN ARGENTINA: *UNA SOLA MUERTE NUMEROSA***

### **(1997), DE NORA STREJILEVICH, REPRESENTANTE DE UNA GENERACIÓN DISLOCADA**

Una de las acciones más perjudiciales de la última dictadura argentina (1976-1983) fue la conminación de miles de sujetos al encarcelamiento clandestino en campos de concentración. Muchos lograron sobrevivir y sumarse al colectivo que había emprendido el exilio ante la amenaza de represión. Ambas experiencias traumáticas —el campo de concentración y el exilio— implican instancias de dislocación territorial, es decir, un desplazamiento forzado que repercute directamente en la integridad de los sujetos desanclándolos y dejándolos sin el amparo de los derechos civiles y humanos que le son inherentes. La obligación de abandonar el espacio social y cultural de pertenencia e ingresar en un espacio ajeno con el cual es imposible estrechar un vínculo sólido contribuye con la distorsión y el desmembramiento de aquellos elementos que configuran la identidad del sujeto.

La literatura testimonial argentina escrita por los supervivientes de los centros de detención clandestinos sufrió un alto nivel de marginación desde los años ochenta y durante la década de los noventa. Una de las explicaciones se ancla en el seno de las decisiones políticas al regreso de la democracia con respecto a cómo se debía tratar el pasado inmediato. Las leyes de punto final y obediencia debida, a pesar de los esfuerzos de las instituciones defensoras de los derechos humanos, institucionalizaron un manto de silencio sobre los horrores de la dictadura. A esto se le sumó que una gran parte de esos sobrevivientes encaró la tarea de la escritura en el exilio, lo cual fomentó aún más la relegación de estos discursos. En 2000, un volumen editado por Jorge Boccanera titulado *Redes de la memoria*, en el que se reúne la palabra de algunas escritoras que habían sido secuestradas y más tarde exiliadas, acusó este olvido al que la voz de los testigos fue condenada:

Es importante acercar un oído a las voces de una generación mutilada dada de baja y ninguneada [...] Creo que no habían encontrado el eco y la difusión que sí han tenido fuera de las fronteras de Argentina; lo que está en correspondencia directa con temas que en nuestra sociedad continúan pendientes, como la represión, el exilio, el autoritarismo y, entre otros varios, la complicidad de entidades políticas, religiosas, sindicales con el régimen militar (p. 9).

El hecho de «acercar un oído» a estas voces se vincula con un particularidad de la narrativa testimonial que es la combinación entre el poder decir del testigo y el querer escuchar del oyente o lector, lo que

usualmente no ocurre en los momentos inmediatamente posteriores a las vivencias sociales traumáticas como las guerras civiles o las dictaduras<sup>3</sup>.

Otra de las explicaciones la ofrece Nora Strejilevich en *El arte de no olvidar*, donde advierte que en Argentina el imperativo de la memoria se asoció a la demanda de la justicia y, por tanto, el testimonio se ancló en el espacio jurídico, impulsado especialmente por el informe *Nunca más* de la CONADEP, manteniéndose al margen del ámbito literario. Esto trajo aparejado otros efectos, como fue su participación en el desarrollo de la «teoría de los dos demonios». Según Nora Strejilevich (2006), el efecto más peligroso fue que la narrativa testimonial escrita principalmente por militantes perdió su valor como reflejo de las luchas políticas de los sesenta (pp. 62-63). Para un completo trabajo de la memoria, explica la autora, es necesario que la experiencia se elabore en el ámbito simbólico que propicia la literatura y se desprenda de la exigencia de verdad que le impone el discurso jurídico<sup>4</sup>.

En los últimos años, el llamamiento a la recuperación material y crítica de la literatura testimonial de la generación de los supervivientes parece haber comenzado a oírse y esa marginalidad ha empezado lentamente a revocarse gracias al trabajo de los organismos defensores de los derechos humanos, con Madres y Abuelas de Plaza de Mayo e HIJOS a la cabeza, y de los mismos testigos y familiares. Su actividad se ha visto reflejada en políticas de recuperación de la memoria puestas en marcha por el gobierno en los últimos diez años. Esto ha influido en que durante este período se hayan editado en el país algunas obras testimoniales que habían aparecido en el exterior y se hayan publicado primeras ediciones de algunos textos que integran este corpus de la literatura testimonial<sup>5</sup>. Esta situación ha contribuido con la difusión de estudios literarios, filosóficos, sociológicos y políticos sobre el testimonio y la memoria de los testigos, así como también con la constitución y mantenimiento de espacios de investigación y archivos para impulsar la reflexión social sobre estos temas.

Sin embargo, esos años de exclusión y silenciamiento no dejaron de repercutir en el proceso de legitimación del testimonio en el canon de la literatura argentina, lo que se observa principalmente en el escaso eco de los textos dentro del país. *Una sola muerte numerosa* se publicó por primera vez en Estados Unidos, en 1997. Su autora, Nora Strejilevich, había salido del país veinte años antes, luego de su secuestro en el Club Atlético, y después del paso por varios países europeos y americanos, recaló en Canadá, donde se doctoró en literatura latinoamericana en la Universidad de la Columbia Británica. Como otros textos contemporáneos, su libro cosechó una generosa acogida en el exterior que se hizo visible en la obtención del premio Letras de Oro en Estados Unidos, en la traducción al inglés del año 2002 y en su adaptación al teatro y al cine. Esto último ocurrió en Italia, donde se rodó la película *Nora* (2005), basada en su testimonio. Mientras tanto, en la Argentina era casi desconocido.

El texto de Strejilevich exige una lectura atenta y profunda, puesto que se urde a partir de un puñado de discursos testimoniales y documentales que interactúan entre sí. Se reconoce la voz de la testigo, que

---

<sup>3</sup> En una entrevista para [Todasartestv.com.ar](http://Todasartestv.com.ar) Nora Strejilevich acuerda con esta característica inherente al testimonio y explica que el mismo «se construye en la amalgama del que quiere hablar y el que quiere escuchar» (Duet, 2012).

<sup>4</sup> En la entrevista mencionada, la autora opina que «en este país, los testimonios se han dado como pruebas y eso restringe el campo del testimonio» (Duet, 2012), corroborando la importancia de incluir la narrativa testimonial en la tradición literaria argentina.

<sup>5</sup> En cuanto a las reediciones en Argentina, sirva como ejemplo *La escuelita*, de Alicia Partnoy, publicada en 1986 en Estados Unidos bajo el título *The Little School: Tales of Disappearance & Survival in Argentina*, pero por primera vez en Argentina en 2006. En cuanto a las primeras ediciones, cabe destacar el texto mencionado *Desaparecido. Memorias de un cautiverio*, de Mario Villani y Fernando Reati (2011) y otros anteriores, como *Sueños sobrevivientes de una montonera* (2000), de Susana Jorgelina Ramus.

recuerda episodios de su infancia y que se retrotrae al momento horroroso del secuestro propio y al doloroso episodio del hermano y los primos desaparecidos. Ese recuerdo se extiende en el tiempo y abarca los años del exilio, la vida de la familia con la carga de la angustia y la lucha incansable por encontrar al hermano Gerardo y a su novia. La memoria se manifiesta también desde la expresión lírica, puesto que en el texto penetra la voz poética bajo la forma de intensos poemas que abren, cierran y se intercalan entre los fragmentos testimoniales. El discurso testimonial principal coexiste con otras voces no identificadas que narran experiencias semejantes vividas por otros testigos y que se incluyen en el texto con tipografía cursiva. El lector no puede saber en detalle a quién pertenece estos fragmentos, pero sí puede conocer sus nombres en el listado de las fuentes orales ubicado al final, donde la autora cita sus nombres. Esto destaca el valor colectivo que adquiere este testimonio, fruto de una investigación realizada por la autora durante los años de escritura<sup>6</sup>. También se intercalan fragmentos del discurso de militares golpistas, que actúan como un contrapunto entre las voces de las víctimas y las de los verdugos, dejando al descubierto la brutalidad y la clandestinidad de sus acciones represoras. Las fracciones de cartas personales, de extractos de documentos y de citas bibliográficas completan el mapa del horror trazado por la autora.

Eduarne Portela (2008) se ha referido al carácter fragmentario y segmentado del texto, que se pone de manifiesto en la importancia del recuerdo como estructurador del discurso. Una de sus notas particulares es el encadenamiento de recuerdos que hilvanan un apartado con otro. Por ejemplo, el apartado «K-48» finaliza con este fragmento: «Me escondo las imágenes en un bolsillo de la memoria para sacarlas cuando sea necesario. Hoy las proyecto en párpados entornados para que se acurruque *el frío*» (Strejilevich, 2007, p. 43), mientras el posterior comienza con la siguiente expresión: «*Hace frío. Mucho frío. El frío viene de las paredes*<sup>7</sup>, se arrastra por el elástico del catre, sube por el colchón, trepa por la espalda y se clava en la nuca» (Strejilevich, 2007, p. 43). Este juego se repite a lo largo del texto y pone en evidencia la preocupación de la testigo por hallar una forma eficaz para representar y transmitir la experiencia vivida, en definitiva, para desafiar la posibilidad de hacer inteligible el horror. En este caso, la autora opta por la segmentación narrativa ligada a los efluvios del recuerdo. Los saltos en el pasado, del pasado remoto al pasado reciente e incluso del pasado al presente ocurren en la dinámica de la yuxtaposición del discurso que encuentra un orden particular en la acción del recuerdo.

Otro recurso narrativo dedicado a la búsqueda de la transferencia efectiva de la experiencia es la intercalación de las voces de otros testigos que cuentan su experiencia personal o la de sus familiares o amigos. El hecho de no diferenciar unos de otros colabora con el armado de una estructura coral del texto, en el que se representan los diferentes grupos e individuos involucrados. Aunque la irrupción de terceros en el relato profundiza el carácter segmentario del texto, este mismo recurso ofrece la posibilidad de construir un testimonio complejo que estrecha enlaces y diálogos con otros testigos que atravesaron similares vivencias. El testimonio se convierte, entonces, en una herramienta que permite el acceso a una experiencia que es individual, pero sobre todo social.

---

<sup>6</sup> Lo explicita en *El arte de no olvidar*, donde explica el origen de la escritura: «Así comenzó para mí la catarsis, que luego se transformó en investigación, con un grabador recorrí la Argentina buscando voces que me develaran el misterio de mi propia desaparición, la de mi hermano y mis primos, la de tantos amigos, la de un universo que fue derrotado de la manera más salvaje» (Strejilevich, 2006, p. 115).

<sup>7</sup> La cursiva es mía.

## LA DOBLE FUNCIÓN SOCIAL DE LOS SOBREVIVIENTES: SUJETOS PRODUCTORES DE TESTIMONIOS Y SU

### AUTO-CONFIGURACIÓN COMO OBJETOS DE REFLEXIÓN TEÓRICA

En los últimos años se registra una tendencia singular entre los supervivientes de la represión argentina que, aun habiendo sufrido también el exilio, se dispusieron a la escritura. Con frecuencia, han asumido un doble rol social: por un lado, se han identificado como testigos y han producido testimonios ligados a diversos objetivos terapéuticos y pedagógicos; pero, por otro lado, su aporte en el proceso de recuperación de la memoria social de su generación no se ha circunscripto solo a la tarea de publicar sus textos, sino que también se han constituido como objetos de reflexión teórica. Los ejemplos de Nora Strejilevich, Alicia Partnoy, Mario Villani y Fernando Reati, entre otros, forman parte de ese grupo de testigos que se proponen a sí mismos como objetos de investigación y análisis, de lo cual ha quedado registro tanto en sus colaboraciones con instituciones defensoras de los derechos humanos, como en la intervención social a través de conferencias en espacios públicos y de sus ensayos monográficos sobre el testigo, el testimonio y la memoria argentina de la post-dictadura. La necesidad de superar la posición marginal que ocuparon durante los años ochenta y noventa se canaliza en esta alternativa de estudiarse a sí mismos y de ofrecer este análisis a la comunidad.

Alicia Partnoy es escritora y activista de los Derechos Humanos. Brindó su testimonio en la Organización de las Naciones Unidas y ha impartido numerosas conferencias sobre el tema invitada por Amnesty International, universidades y otras instituciones. Como parte de su trabajo de investigación, editó en 1988 *You Can't Drown the Fire: Latin American Women Writing in Exile*, un estudio sobre literatura de las mujeres en el exilio, tema que se vincula de forma directa con la experiencia personal de la autora. Por su parte, Mario Villani y Fernando Reati han publicado recientemente un libro titulado *Desaparecido. Memorias de un cautiverio*, que es en realidad el testimonio de Mario Villani, superviviente de los cinco centros de detención clandestinos que menciona el subtítulo: Club Atlético, el Banco, el Olimpo, Pozo de Quilmes y ESMA. El texto fue recogido y editado por Fernando Reati, quien también fue superviviente y huyó al exilio. Él mismo se considera superviviente, pues en 1976 permaneció ocho días en una cárcel de Córdoba y tomó contacto con el mundo de los centros clandestinos de detención. Luego se mudó a Estados Unidos, donde ha realizado estudios sobre la literatura testimonial concentracionaria, la memoria, el Holocausto y las dictaduras del Cono Sur, a través de los cuales ha buscado posibles respuestas y explicaciones a las causas que motivaron el desastre de 1976. En *Desaparecido...* tanto el testigo principal como su editor trabajaron en un proyecto que, además de testimonio, se propone como una instancia de investigación sobre la elaboración del trauma, las elecciones narrativas de los testigos y también sobre la dictadura y el posicionamiento de los sujetos en las circunstancias de la represión y la tortura.

Nora Strejilevich es otro ejemplo de testigo que optó por dar testimonio del paso por el campo de concentración y el exilio, pero también por posicionarse como agente necesario para estudiar el discurso testimonial y el rol del testigo en la construcción de la memoria y en la revisión del pasado, lo que queda expreso en su volumen de 2006, *El arte de no olvidar*. En la nota preliminar se establecen los lineamientos del texto y se transparentan los objetivos de la investigación: «orientar la reflexión de lo que pasó, de qué

significa y cuál es el legado del genocidio» (Strejilevich, 2006, p. 7). Con este objetivo explícito y a treinta años del golpe militar, la autora asume que el rol del superviviente no solamente es contar, sino también participar activamente en el proceso de reflexión e investigación del pasado y su memoria. Por eso, se declara la persona indicada para desarrollar esta tarea, precisamente por su calidad de superviviente: «es evidente que mi interés por el tema desborda lo académico. Pero, ¿acaso se puede tratar esta problemática con la distancia del discurso teórico?» (Strejilevich, 2006, p. 7). El proceso de investigación acerca de las representaciones de la represión incluye el estudio de las elecciones narrativas de los supervivientes, de lo que da sabida cuenta en el volumen. Asimismo, se despliegan en el texto los principales apuntes teóricos sobre el testimonio y la ética del testigo.

Además, el texto dialoga con otras experiencias de la represión, puesto que incorpora el análisis de testimonios chilenos y uruguayos, lo que demuestra la posibilidad de pensar transversalmente la experiencia traumática en el Cono Sur durante los años de los gobiernos militares. Insiste en desprender el testimonio de la noción de veracidad y de «prueba» que lo aísla de las representaciones simbólicas sobre el pasado y la memoria y, todavía más, de la escritura literaria. Al restringirse únicamente al campo jurídico, su potencial social se ve limitado. Precisamente para combatir este peligro, Strejilevich pone a disposición de la comunidad este estudio sobre la narrativa testimonial para profundizar en la singularidad de cada texto y, en definitiva, para participar de un debate actual y vigente que busca la «resignificación del pasado reciente» (2006, p. 10).

Es interesante el último capítulo del ensayo, en el cual la autora-investigadora revisita a la autora-testigo de *Una sola muerte numerosa*. Corresponde al capítulo de las conclusiones y se titula «Mi propia voz se rebela», confirmando el potente sesgo subjetivo del texto. En estas breves páginas con que finaliza el ensayo la autora regresa a la pregunta que se planteara al comienzo de la escritura: ¿por qué y para qué relatar el horror? La respuesta se circunscribe al proceso por el cual llegó a la necesidad de la escritura y a las elecciones narrativas tomadas, en las que predominó la tendencia a la elaboración literaria de lo vivido:

El testimonio-crónica no traducía la pérdida del nosotros y lo que eso significaba. La absoluta intemperie tras la derrota. Por eso opté por una forma novelada, más apta para traducir el dolor, la incertidumbre, el quiebre insalvable que separaba este hoy de aquella década en la que nos movíamos como peces en el agua sin saber que el agua estaba envenenada (Strejilevich, 2006, p. 117).

Este último capítulo funciona como un cierre no solo del ensayo de 2006, sino también del largo y doloroso proceso de escritura que comenzó el primer día del exilio y que superó todos los obstáculos personales y sociales que impedían la elaboración de un trauma que es también individual y colectivo al mismo tiempo. Luego de ubicar la obra de Nora Strejilevich en el contexto argentino de la narrativa testimonial post-dictatorial y de vincularla con el tipo particular de escritura que se ha desarrollado en el siglo veinte como efecto de las catástrofes históricas que tuvieron su punto climático en el exterminio nazi, se examinaron las razones por las cuales el testimonio de los supervivientes se ha mantenido hasta tiempos recientes en la marginalidad del canon literario argentino. Se advirtió que no solamente las decisiones políticas ligadas a las leyes de punto final y obediencia debida propiciaron este silenciamiento,

sino también las características propias que asumió el testimonio en Argentina, que lo ligaron al ámbito jurídico y lo obligaron a asumirse en su condición de verdad.

No obstante, la revisión de las dos obras permitió reflexionar sobre los diversos modos de intervención del testimonio concentracionario en Argentina y algunos de los recursos narrativos que se despliegan en su seno. Por un lado, se observó la dedicación del sujeto testimonial por construir un relato efectivo que tenga la capacidad de transmitir o hacer inteligible la experiencia traumática. Por el otro, se estudió cómo en la actualidad el testigo asume un rol social doble: al tiempo que se ubica como protagonista de su propio relato, se auto-constituye como objeto de investigación. Ambas dimensiones de la expresión testimonial ponen en evidencia el esfuerzo todavía latente y constante de los testigos por reintegrar la experiencia traumática en su historia personal y, todavía más, re-articularla en la historia y en la literatura argentinas, una asignatura todavía pendiente.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Boccanera, J. (Ed.). (2000). *Redes de la memoria: escritoras ex detenidas. Testimonio y ficción*. Buenos Aires: Desde la Gente.
- Duet, M. B. (2012). Entrevista a Nora Strejilevich. Recuperado 10 septiembre, 2012, desde [http://www.todasartestv.com.ar/artists.asp?id\\_tema=198&id\\_programa=39](http://www.todasartestv.com.ar/artists.asp?id_tema=198&id_programa=39)-
- Huyssen, A. (2002). *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lacapa, D. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma* (Marengo, E., Trad.). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Peris Blanes, J. (2005). *La imposible voz. Memoria y representación de los campos de concentración en Chile: la posición del testigo*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Portnoy, A. (2006). *La escolita*. Buenos Aires: Editorial La Bohemia. Texto original publicado en 1986 bajo el título *The Little School: Tales of Disappearance & Survival in Argentina*.
- Portela, E. (2008). Cicatrices del trauma: cuerpo, exilio y memoria en *Una sola muerte numerosa* de Nora Strejilevich. *Revista Iberoamericana*, LXXIV (222), 71-84.
- Ramus, S. J. (2000). *Sueños sobrevivientes de una montonera*. Buenos Aires: Colihue.
- Strejilevich, N. (2006). *El arte de no olvidar: Literatura testimonial en Chile, Argentina y Uruguay entre los 80 y 90*. Buenos Aires: Catálogos.
- Strejilevich, N. (2007). *Una sola muerte numerosa*. Córdoba: Alción. Texto original publicado en 1997 (Miami: University of Miami).
- Villani, M. y Reati, F. (2011). *Desaparecido. Memorias de un cautiverio*. Buenos Aires: Biblos.